



POLITICA Y SIMPATIA

La simpatía es uno de los más hermosos atractivos del género humano. Quien nace con ella, pues no se teje en el camino, tiene ya la mitad del recorrido hecho. Por cierto que en algunos ámbitos es más necesaria que en otros. ¿Para qué podría servir en la soledad? Acaso sea en el tablado de la política donde más rinde, al punto de que un dirigente antipático no dura en circulación más de un mes, al término del cual debe cambiar de giro.

El político de vocación es un conquistador nato que por donde pasa, a veces sin percatarse de ello, va dejando una estela de voluntades predispuestas a su favor. Y si cuando conversa con algunos de esos incondicionales, éstos creen que los está distinguiendo, se equivocan medio a medio.

Cualquier persona que quiera indiscriminadamente a todo el mundo es posible que, en verdad, no quiera a nadie, salvo a sí misma. El afecto sincero se entrega sólo a los elegidos.

No hay que confundir la sonrisa dentífrica del político con el amor al prójimo. Si él ama más de la cuenta a las personas, se extravía en su propio camino y pierde de vista las ideas, que son las que constituyen su única pasión, siempre que no sean muy precisas. Un político sentimental no llega lejos. En consecuencia, tiene que ser un frío conductor si no quiere quedar más temprano que tarde en la lona.

En su carrera carece de importancia que no se prenda de nadie. Lo que importa es que la gente lo siga, por su carisma, por su fe, por su apariencia de "amigo de toda la vida".

Ortega, en su libro "Mirabeau", llega más lejos. Dice que al líder no hay que exigirle una moral doméstica, sino una moral a escala nacional. O sea, no importa que no cancele una cuenta, algo censurable en un ciudadano común, pero no en él. El vuela a otro nivel y es ahí donde no debe caerse.

Lo malo se da cuando él falla en el orden privado y en el orden público. y no tanto por el daño inmediato que provoca, sino porque desprestigia un papel ineludible del hombre. Lo afirma nada menos que Aristóteles: "El hombre es un animal político".

E.C.